

# DESAFÍOS URGENTES FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

---

Marcela Arroyo  
María José Ayala  
Cristian Carpio  
Tiffany Cobos  
Verónica Cordero  
Christian Cruz-Meléndez  
Isabel Dávila Pereira  
Leonardo Elizondo

David Jara  
José Murgueytio  
Roberto Ordoñez  
Gabriela Oviedo  
Francisco Rodríguez  
Sofía Suárez  
Juan Carlos Travela









ud/b.



**DESAFÍOS URGENTES  
FRENTE AL  
CAMBIO CLIMÁTICO**







# DESAFÍOS URGENTES FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

## Coordinador

Miguel Molina Díaz

## Autores

Marcela Arroyo	David Jara
María José Ayala	José Andrés Murgueytio J.
Cristian Carpio	Roberto Ordoñez
Tiffany Cobos	Gabriela Oviedo Perhavec
Verónica Cordero	Francisco Rodríguez
Christian Cruz-Meléndez	Sofía Suárez
Isabel Dávila Pereira	Juan Carlos Travela
Leonardo Elizondo	

## **Desafíos urgentes frente al cambio climático**

© Marcela Arroyo, María José Ayala, Cristian Carpio, Tiffany Cobos, Verónica Cordero, Christian Cruz-Meléndez, Isabel Dávila Pereira, Leonardo Elizondo, David Jara, Miguel Molina Díaz, José Andrés Murgueytio J., Roberto Ordoñez, Gabriela Oviedo Perhavec, Francisco Rodríguez, Sofía Suárez, Juan Carlos Travela

### **© Universidad de Las Américas**

Escuela de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales  
Campus Granados  
Avenida de los Granados y Colimes  
www.udla.edu.ec  
Quito, Ecuador

Primera edición: noviembre, 2023

#### **COORDINADORA EDITORIAL**

Susana Salvador Crespo

#### **CUIDADO DE LA EDICIÓN**

Fabrizio Cerón Rivas

#### **CORRECCIÓN Y ESTILO**

María del Pilar Cobo

#### **DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN**

Novel Editores

#### **EDITORIAL**

UDLA ediciones

isbn: 978-9942-779-81-6

Gracias por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra, sin la debida autorización. Al hacerlo está respetando a los autores y permitiendo que la UDLA continúe con la difusión del conocimiento.

Antes de su publicación, esta obra fue evaluada bajo la modalidad de revisión por pares anónimos.

## Contenido

IX Prólogo

XIX Introducción

### Capítulo primero

1 El cambio climático y la seguridad en América Latina

3 Cambio climático en América Latina

4 Emisiones de CO<sub>2</sub> de combustibles fósiles en 2020 en Latinoamérica

6 Principales problemas del cambio climático en América Latina

12 Problemas actuales de seguridad en América Latina

17 Los impactos del cambio climático en la seguridad de América Latina

18 Violencia e inestabilidad política

20 Escasez y migración

### Capítulo segundo

23 Pobreza y cambio climático: análisis crítico de la ENIEP en Ecuador

26 Pobreza y cambio climático: marco teórico y evolución

26 Vulnerabilidad

29 Vulnerabilidad y cambio climático

30 Pobreza

31 Enfoques y variables

33	Enfoque de capacidades
34	Cambio climático
36	Impacto del cambio climático
38	Adaptación, pobreza y vulnerabilidad
44	Cambio climático y pobreza en Ecuador: Evaluación de la ENIEP, propuesta de un marco analítico integrado
44	Contexto: economía y pobreza
46	Política pública
47	Estrategia Nacional para la Igualdad y Erradicación de la Pobreza (ENIEP)
53	Capacidades, cambio climático y pobreza en la ENIEP
56	Movilidad
57	Educación
58	Salud

### **Capítulo tercero**

63	<b>Estándares mínimos, obligaciones y monitoreo de la justicia ambiental en los procesos de cambio climático</b>
68	Justicia ambiental
68	Concepto
70	Historia
73	Políticas de cambio climático y la justicia ambiental
75	Ejemplos de (in)justicia ambiental en América Latina
79	Estándares mínimos de justicia ambiental
80	Enfoque transversal de derechos humanos
82	Acceso a la información y toma de decisiones
83	Monitoreo de los estándares mínimos de justicia ambiental
83	La necesidad de sistemas de evaluación y monitoreo

- 84 Una breve revisión: problemas de los actuales sistemas de evaluación en Ecuador

#### **Capítulo cuarto**

- 87 Cambio climático y *soft law*: un debate sobre la naturaleza del régimen jurídico internacional en materia de cambio climático
- 90 Tipos de obligaciones de los Estados bajo el derecho internacional
- 91 *Hard law* o normas vinculantes para los Estados
- 93 *Soft law* o normas no vinculantes para los Estados
- 95 Los instrumentos internacionales adquiridos por los Estados frente al cambio climático
- 100 Consecuencias del avance hacia un régimen jurídico *soft law* o híbrido que responda a los retos del cambio climático
- 100 La dificultad para establecer responsabilidad internacional o sancionar el incumplimiento de obligaciones internacionales
- 103 El imaginario colectivo prodesarrollo centrado en lo económico como elemento que dificulta adoptar normativa *hard law* en materia medioambiental

#### **Capítulo quinto**

- 107 Vulnerabilidad, igualdad de género en el abordaje del cambio climático: análisis de la normativa ecuatoriana
- 114 Análisis y resultados
- 114 Marco normativo constitucional
- 117 Instrumentos internacionales de derechos humanos y cambio climático
- 118 Instrumentos internacionales de derechos humanos
- 123 Instrumentos internacionales de cambio climático
- 126 Normativa nacional y políticas públicas sobre cambio climático
- 127 Normativa nacional asociada indirectamente al cambio climático

- 130 Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria
- 133 Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales
- 136 Ley Orgánica de Agrobiodiversidad, Semillas y Fomento de la Agricultura Sustentable

### **Capítulo sexto**

- 141 **Transparencia de la información y control del cambio climático**
- 144 Cambio climático
- 146 La actividad humana como responsable del cambio climático
- 147 Cambio climático, creer y no creer
- 150 La importancia de la información para el cambio climático
- 152 La transparencia y el acceso a la información para combatir el cambio climático
- 155 Las herramientas para la transparencia climática

### **Capítulo séptimo**

- 161 **¿Qué transformaciones urbanas se necesitan frente al cambio climático?**
- 167 Dos modelos de ciudad en disputa: megalópolis vs. ciudades de menor porte
- 175 Una mirada sobre el rol de los imaginarios urbanos en las posibilidades de transformar las ciudades

### **Capítulo octavo**

- 183 **Cambio climático: ganadería e insectos comestibles. Un posible futuro para el planeta**
- 188 Ganadería y cambio climático
- 190 Agua y ganadería
- 192 Insectos comestibles y cambio climático
- 196 Insectos comestibles y su impacto ambiental

199	Legislación de insectos comestibles
202	Conclusiones
203	Trayectorias profesionales
209	Bibliografía

**Capítulo séptimo**  
**¿Qué transformaciones urbanas se  
necesitan frente al cambio climático?**

Juan Carlos Travela  
Leonardo Elizondo





**E**l cambio climático y la crisis socioambiental representan una nueva realidad que plantea grandes desafíos para la humanidad. En este sentido, si bien los problemas relacionados con la cuestión ambiental son de larga data, cuando se iniciaron los estudios urbanos el problema ambiental no tenía las características que posee en la actualidad. Esto demanda repensar esta literatura desde nuevos enfoques más acordes con los desafíos actuales. En otras palabras, la búsqueda de la sostenibilidad de las aptitudes para la vida con las que cuenta el planeta debe ser la prioridad central, incluso si esto lleva a relegar a un segundo plano otras cuestiones.

Sin embargo, hoy algunas corrientes teóricas se rehúsan a modificar sus postulados frente a las urgencias e imposiciones que el cambio climático provoca. En contraposición, otras miradas están poniendo en tela de juicio los imaginarios urbanos, concepciones sobre el progreso y la modernidad, de cara a la situación crítica del estado del ambiente que la humanidad ha provocado.

Existe la posibilidad de que la negación o tendencia a subestimar esta realidad por parte de la academia tenga un sesgo generacional. En este sentido, nos parece importante hacerlo visible, fundamentalmente porque la época actual demanda la construcción de conocimiento situado. Nuestra postura frente a esta situación está basada en Hardoy, quien, en su ensayo sobre el rol de la ciudad en la modernización de América Latina, afirma: “Porque en este mundo dinámico, impaciente y cada vez más consciente de los instrumentos que tiene a su disposición, cada generación debe revisar y readaptar sus instituciones e instrumentos jurídicos y replantear sus objetivos”.<sup>420</sup> Sin ir más lejos, Naciones Unidas

---

<sup>420</sup> Jorge Enrique Hardoy, “El rol de la ciudad en la modernización de América Latina”. En *Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea* (Buenos Aires, 1965).

llama la atención respecto a que está en juego ni más ni menos la prevalencia de la especie humana —y de otras especies—. <sup>421</sup>

Por ello, para la sociedad global en el siglo XXI buscar la sostenibilidad socioambiental no es una opción sino un imperativo. <sup>422</sup> Aquellas tradiciones teóricas que no puedan incorporar la urgencia de este objetivo, así como la magnitud y complejidad de las acciones requeridas, están reduciendo —o boicoteando— sus posibilidades de generar aportes.

Desde este marco, en este ensayo se propone analizar los desafíos actuales de las ciudades, que han sido catalogadas como las mayores contribuyentes al cambio climático y a su vez el hábitat principal que ha desarrollado el ser humano en el último siglo. En este sentido, América es el continente más urbanizado del mundo: alrededor del 80 % de sus habitantes viven en ciudades y las proyecciones para el siglo XXI reafirman esta tendencia. <sup>423</sup> Entonces, se vuelve central problematizar e intervenir en el debate público respecto al desarrollo urbano. La comunidad internacional da cuenta de esto y diversas voces han señalado que el modelo de ciudad se convierte en un debate central para discutir la sostenibilidad, pues la tríada ciudad-sociedad-ambiente es una entidad indivisible.

La ciudad o forma urbana tiene efectos sobre la huella ecológica y, frente a esta problemática, dos posiciones contrapuestas sobresalen en el debate. Aquellas voces que se posicionan a favor de la compacidad y mayor densidad de las grandes ciudades en pos de volverlas más eficientes y, por el contrario, una serie de posicionamientos críticos frente a las grandes ciudades que buscan la desconcentración de las megalópolis hacia ciudades más pequeñas. Esto permitiría reducir la huella ecológica per cápita contrarrestando o reduciendo las deseconomías de aglomeración, es decir, aquellos efectos negativos que aparecen cuando las ciudades superan ciertos umbrales de población, que eliminan

---

<sup>421</sup> CEPAL, *La Igualdad en el centro del Desarrollo Sostenible* (Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2016) <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40159-horizontes-2030-la-igualdad-centro-desarrollo-sostenible>

<sup>422</sup> Ester Schiavo, Alejandro Gelfuso y Paula Vera, “El derecho a la ciudad. Una mirada desde América Latina”, *Cadernos Metrópole* 19, n.º 38, <https://www.scielo.br/j/cm/a/ypTHG9t9YDkdhCw66C9Z6KN/abstract/?lang=es>

<sup>423</sup> “Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe” (CEPAL / Naciones Unidas, 2017).

o restan aquellos beneficios iniciales que hacían la vida en comunidad económicamente más eficiente.

El objetivo de este ensayo es presentar y analizar este debate, planteando la hipótesis de que en las formas en que se construye la ciudad está la clave para avanzar en la posible materialización de alguna de las dos propuestas. Si las ciudades son una de las obras humanas con mayores niveles de complejidad y donde convergen los aspectos sociales, culturales, económicos, políticos y científicos que definen las particularidades de cada momento histórico,<sup>424</sup> es posible, entonces, pensar que el cambio climático es y será la gran particularidad de nuestro tiempo, y, por tanto, el vector central que va a definir las ciudades del futuro, más allá de las dificultades que las transformaciones urbanas, por su propia naturaleza, poseen.

El ensayo está estructurado en tres partes. La primera presenta los fundamentos teóricos desde los cuales se posiciona este trabajo para desarrollar una mirada crítica sobre las ciudades. En la segunda parte, se desarrollan dos posiciones contrapuestas respecto a la ciudad sostenible. Por un lado, aquellas a favor de la compacidad en las grandes ciudades para ganar eficiencia y, por el otro, las que proponen la desconcentración hacia ciudades de menor porte para contrarrestar deseconomías de aglomeración. Por último, la tercera parte incorpora una mirada sobre el rol de los imaginarios urbanos en las posibilidades de transformar las ciudades y se concluye el ensayo con las reflexiones finales.

El marco teórico de este ensayo es la ecología política (EP), término utilizado por primera vez en 1972 por el antropólogo Eric Wolf, quien planteaba la necesidad de estudiar las relaciones de poder que median las relaciones entre los seres humanos y el ambiente.<sup>425</sup> Según Leff,<sup>426</sup> la EP es un campo en construcción que se constituye en el encuentro de

---

<sup>424</sup> Horacio Terraza, Daniel Rubio Blanco y Felipe Vera, *De ciudades emergentes a ciudades sostenibles. Comprendiendo y proyectando las metrópolis del siglo XXI* (Santiago de Chile: Banco Interamericano de Desarrollo / Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016) <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/De-ciudades-emergentes-a-ciudades-sostenibles.pdf>

<sup>425</sup> Patricio Straccia y Cynthia Pizarro, "Ecología política: aportes de la sociología y de la antropología", *Cuadernos de Desarrollo Rural* 16, n.º 84 (2019), <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr16-84.epas>

<sup>426</sup> Enrique Leff, "La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción", *Polis. Revista Latinoamericana* 5 (2006).

diversas corrientes donde confluyen las ramificaciones ambientales de nuevas disciplinas, como la economía ecológica, el derecho ambiental, la sociología política, la antropología de las relaciones cultura-naturaleza, entre otras.

Erik Swyngedouw acuñó el término ecología política urbana (EPU) para aportar nuevos objetos de investigación que complementen a los fundamentos teóricos clásicos de la ecología política, frente a lo que él consideraba una falta de atención hacia temáticas urbanas. En este sentido, un aporte importante de la EPU es su interpretación del concepto *metabolismo urbano*, que ha sido utilizado como metáfora para explicar los procesos de intercambio por los cuales las ciudades transforman materias primas, energía y agua en ambiente construido, biomasa urbana y residuos. La EPU sostiene que el metabolismo urbano está atravesado por un fuerte componente político, ya que los flujos de materia se producen con base en procesos sociales determinados por el contexto histórico e intereses económicos, y producen y reproducen materialmente la ciudad.<sup>427</sup>

Para la EP, son el capitalismo, la tecnociencia, los combustibles fósiles, el sentido de desarrollo y la ficción democrática la causa de la sucesión de crisis que atraviesa el mundo en las últimas décadas, lo que se considera una crisis de civilización.<sup>428</sup>

En este sentido, se ha internalizado una noción de éxito basada en la participación en el consumo ilimitado y en la cultura del acceso a todo,<sup>429</sup> que justifica la incesante búsqueda por sostener la reproducción ampliada del capital. En consecuencia, liberada al mercado en pos de este objetivo es que la humanidad ha construido la forma de hábitat predominante en la actualidad, en detrimento de otras metas, como construir ciudades donde la huella ecológica per cápita de sus habitantes se

---

<sup>427</sup> Rubén Villar, “La ecología política urbana: veinte años de crítica, autocrítica y ampliación de fronteras en el estudio del metabolismo urbano”, *Arxius* 63, n.º 1 (2017), <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.325>

<sup>428</sup> Víctor Toledo, *¡Latinoamérica hierve! Ecología política, crisis de civilización y poder social*. En *El pensamiento ambiental del sur: complejidad, recursos, y ecología política latinoamericana*, comp. por Walter Pengue (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017), 163-83.

<sup>429</sup> Miriam Lang, *Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas*, en *Más allá del desarrollo*, comp. por Miriam Lang y Dunia Mokrani (Quito: Fundación Rosa Luxemburgo / Ediciones Abya Yala, 2011), 7-18.

encuentre en equilibrio con las posibilidades de la naturaleza de regenerar recursos y absorber desechos, es decir, la biocapacidad.

Este posicionamiento teórico es el punto de partida desde el cual en lo que sigue del ensayo se analizan los nudos centrales del debate en torno a la configuración que deben tener las ciudades contemporáneas de cara al desafío del cambio climático.

## Dos modelos de ciudad en disputa: megalópolis vs. ciudades de menor porte

Existe una extensa bibliografía que aborda la cuestión de las ciudades compactas y densamente pobladas y sus beneficios. Esta bibliografía, a su vez, se utiliza a menudo como fundamento para defender las grandes ciudades.

En un trabajo reciente, Sanabria Artunduaga y Ramírez Ríos<sup>430</sup> plantean una síntesis realizada por Tsai, una serie de atributos que se suelen reconocer a las ciudades compactas. Estos atributos son la alta densidad poblacional; uso diversificado del suelo que combina la vivienda y las actividades económicas; presencia de uno o varios centros urbanos, y la generación de lazos de pertenencia comunitaria en torno al espacio público y la vida política a partir de la existencia de un núcleo urbano compartido.

A la hora de analizar la historicidad del concepto de ciudades compactas, encontramos que esta discusión se origina principalmente a finales de los años sesenta, cuando se comienza a evidenciar en la literatura de urbanismo y territorio una preocupación por el proceso de expansión urbana de baja densidad que se estaba dando en Europa.<sup>431</sup> En este contexto, emergen algunas conceptualizaciones iniciales del fenómeno, tales como la de Lefebvre, que refiere a un “tejido urbano que se extiende

---

<sup>430</sup> Tadeo Sanabria y John Fredy Ramírez, “Ciudad compacta vs. ciudad difusa Ecos antiguos y recientes para las políticas de planeación territorial y espacial”, *Cuadernos Urbano* 22, n° 22 (2017): 29-52. <https://doi.org/10.30972/crn.22222042>

<sup>431</sup> José Ramón Navarro y Armando Ortuño, “Aproximación a la génesis de la contribución de la densidad en la noción de ‘ciudad compacta’”, *EURE* 37, n°112 (2011): 23-41, <https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000300002>

por el medio rural, generando nuevas formas de espacialidad”,<sup>432</sup> y la de Samoná, de campo urbanizado, periurbanización en la literatura geográfica francesa y ciudad difusa.<sup>433</sup>

Navarro Vera y Ortuño Padilla señalan que, desde mediados del siglo XX, el rol que se le confiere a la densidad en la morfología y funcionalidad de las ciudades ha contribuido a consolidar la idea de compacidad urbana. Según estos autores, algunos de los principales argumentos que se han esgrimido desde entonces para impulsar la ciudad compacta giran en torno a tres ejes, que sintetizamos a continuación.

En primer lugar, densidad y urbanidad, donde desde una reconceptualización del concepto de urbanidad se ponen de manifiesto el acceso a servicios y beneficios varios que genera la vida urbana para las personas, “urbanidad que enfatizaría el uso y experiencia de la ciudad, así como su potencial arquitectónico. Urbanidad, como un *urban savoir faire* y *urban savoir vivre*”.<sup>434</sup>

En segundo lugar, el argumento de densidad y eficiencia económica es uno de los más presentes en la literatura. Se hace hincapié en que las ciudades compactas implican ahorros en inversión de capital y en la explotación de los servicios públicos de territorios suburbanos.<sup>435</sup> En tercer lugar, densidad y eficiencia energética, eje que está en el centro del debate actual de la sostenibilidad.<sup>436</sup>

En relación con este último punto, hay una floreciente producción teórica que indaga en torno al vínculo entre ciudades compactas y sostenibilidad. Entre los argumentos a favor de la compacidad y la alta densidad, se sostiene que este tipo de ciudades son más sostenibles. Se citan factores como mayor accesibilidad, menos desplazamientos para ir al trabajo, uso del transporte público y menor propensión a usar automóviles privados, fuentes de movilidad alternativas, mayor presencia de espacios verdes y mayor integración socio-espacial.<sup>437</sup>

---

<sup>432</sup> *Ibid.*

<sup>433</sup> *Ibid.*

<sup>434</sup> *Ibid.*

<sup>435</sup> *Ibid.*

<sup>436</sup> *Ibid.*

<sup>437</sup> Jaime Alarcón, “La ciudad compacta y la ciudad dispersa: Un enfoque desde las perspectivas de convivencia y sostenibilidad”, *Revista San Gregorio*, 39 (2020): 1-14, <http://scielo.senescyt.gov.ec/pdf/rsan/n39/2528-7907-rsan-39-00001.pdf>

Por último, es importante mencionar que, en los últimos años, hay una tendencia a vincular este debate con el imaginario de *smart cities* o ciudades inteligentes (en adelante CI). Es frecuente encontrar en las propuestas de promoción de las CI la densificación y compacidad como uno de los requisitos de este tipo de ciudad.<sup>438</sup>

A su vez, en las publicaciones que conjugan los conceptos de ciudades inteligentes y sostenibles, uno de los principales argumentos es que los problemas que puede traer la densificación pueden evitarse o abordarse partir de la aplicación de tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). En efecto, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sostiene:

El entendimiento de los datos generados por la población en el medio urbano, recabados por sensores, dispositivos digitales y centrales de comunicación, permite corregir una gran cantidad de problemas que afectan la vida diaria y perjudican la eficiencia de las ciudades, como por ejemplo: el tiempo necesario para ir a al trabajo; los sistemas de seguridad pública; el monitoreo de calles, casas y edificios; la gestión del consumo de energía y agua; el acceso a servicios públicos; e incluso alertas de la calidad del aire y preparación para situaciones de emergencia.<sup>439</sup>

Desde esta lógica, se genera una representación en torno a la CI como la principal solución al gran abanico de problemas que afectan a las ciudades contemporáneas, como la inseguridad, las emergencias, la congestión del tránsito, el consumo de agua y energía.

Para preguntarse cómo hacer inteligente una ciudad, hay que saber específicamente qué se define como CI. En este sentido, primero es importante aclarar que no existe un consenso en torno al significado de este término, sino más bien diferentes perspectivas.

El BID señala cuatro elementos que configuran la base tecnológica indispensable para una CI: 1) Infraestructura de conectividad: redes de internet de banda ancha (fijas o móviles) para recibir y enviar datos.

---

<sup>438</sup> Santiago Álvarez Cantalapedra, “Los planos del debate de la crisis energética”, *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* 156 (2021-22): 5-10. [https://www.fuhem.es/papeles\\_articulo/los-planos-del-debate-de-la-crisis-energetica/](https://www.fuhem.es/papeles_articulo/los-planos-del-debate-de-la-crisis-energetica/)

<sup>439</sup> Mauricio Bouskela et. al., *La ruta hacia las Smart Cities: Migrando de una gestión tradicional a la ciudad inteligente* (Washington DC: BID, 2016), 28.



2) Sensores y dispositivos conectados que captan diferentes señales del ambiente y los transmiten por las redes a computadoras de los centros de control y gestión de las ciudades, que integran diferentes áreas temáticas como tránsito, seguridad, atención al público, situaciones de emergencia y alerta de desastres naturales. 3) Centros integrados de operación y control, dotados de computadoras y aplicaciones de *software*, que reciben, procesan y analizan los datos enviados por los sensores, ofrecen paneles de monitoreo y visualización, manejan dispositivos remotamente y distribuyen información a los departamentos, las instituciones y a la población. 4) Interfaces de comunicación (servicios, portales webs, aplicaciones móviles) para enviar y recibir información de la población y de las empresas, asociadas a plataformas de datos abiertos y del gobierno electrónico que favorecen la gestión participativa y la transparencia de la estructura pública.<sup>440</sup>

De esta forma, se observa que el enfoque de las CI está centrado en la infraestructura (física, digital) urbana, y solo menciona de manera secundaria a los aspectos sociales, políticos y culturales necesarios para potenciar las ciudades. Según estos modelos, se requieren las condiciones de infraestructura —por ejemplo, alta cobertura de internet de banda ancha— para luego recién poder avanzar en procesos de mejora en la toma de decisiones por parte de los gobiernos locales, mayor participación social, etc. Estos procesos, por otra parte, se asumen como casi resultantes inmediatos una vez cubiertas las condiciones infraestructurales y tecnológicas.

Sobre el espacio público, el modelo de ciudad inteligente implica potenciar los procesos de gentrificación, es decir, sectores provenientes de la clase alta se desplazan y ocupan barrios históricamente poblados por sectores populares. Esto provoca que se incremente el costo de vida, y una parte importante de la población se vea obligada a migrar hacia otras zonas más alejadas de la ciudad, lo cual amplía las brechas de desigualdad. En este sentido, se da un proceso que tiende a potenciar tensiones ya existentes entre los centros urbanos y sus periferias.

---

<sup>440</sup> *Ibid.*

En palabras de López-Morales,

la gentrificación implica lo que David Harvey y Neil Smith han llamado el “desarrollo desigual” de nuestras ciudades: mientras las ciudades se desarrollan, se renuevan, se modernizan, por otro lado, van dejando residuos sin desarrollar, y la política pública que está orientada a la promoción del capital inmobiliario en el suelo central, como la única forma, prácticamente de renovación, se desentiende de este proceso.<sup>441</sup>

En efecto, una serie de estudios de aplicaciones del modelo de CI en España muestran que se han generado este tipo de procesos.<sup>442</sup> En un sentido similar, autores argentinos han caracterizado a la CI como una cara del urbanismo de mercado.<sup>443</sup>

Aunque abordar la problemática del manejo y la propiedad de la información no es parte del objeto de estudio de este artículo, es importante señalar que una de las principales críticas que han recibido estos modelos consiste en que se montan sobre un sector manejado fundamentalmente por grandes empresas proveedoras de la infraestructura y los servicios a escala global, como IBM, SIEMENS, Everis, etc., y que, de esta forma, sí puede presentar un límite a la viabilidad de esta propuesta.

Para mencionar un ejemplo que permita identificar los intereses que hay detrás de las CI, en 2018 la Comisión Económica de la Embajada española realizó un estudio de mercado para las empresas de ese país, sobre la situación de las CI en la Argentina. Presentó un trabajo detallado del plan de digitalización nacional y un perfil de todas las ciudades argentinas que están en el proceso de convertirse en CI.<sup>444</sup>

---

<sup>441</sup> Ernesto López-Morales, *Ocho paradojas de la megalópolis gentrificada En Las paradojas de la megalópolis: Un debate actual a distintas voces* (México: CESOP, 2017).

<sup>442</sup> Pilar Monreal, “‘Ciudades neoliberales’”: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana”, *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia* 21 n° 1 (2016): 98-112. [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/679670/ciudades\\_monreal\\_que\\_2016.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/679670/ciudades_monreal_que_2016.pdf?sequence=1)

<sup>443</sup> Schiavo, Gelfuso y Vera, “El derecho a la ciudad. Una mirada desde América Latina”.

<sup>444</sup> Samuel Rodríguez Alonso, *El mercado de ciudades inteligentes en Argentina* (Buenos Aires: ICEX España Exportación e Inversiones, 2018).

Por último, la pregunta que surge es cuál será la demanda de materiales y energía que se requerirá para volver inteligentes a todas las ciudades del mundo y sostener su funcionamiento. En este sentido, esta propuesta parece no tener en cuenta que el 90 % de las reservas de carbón y el 60 % de las reservas de gas y petróleo deberían no extraerse si se pretende evitar el aumento de la temperatura por encima del objetivo de 1,5 °C en 2050.<sup>445</sup> Además, el camino hacia la descarbonización de la economía para sortear las consecuencias más drásticas del cambio climático va a estar condicionado por el tránsito hacia nuevas fuentes de energías menos potentes.<sup>446</sup>

Así, como sostiene Turco,<sup>447</sup> la fuente energética predominante en un momento histórico condiciona la estructura de la sociedad, su vida social, cultural y sus instituciones, por lo que, necesariamente, asistimos a un nuevo mundo acorde con una menor potencia energética. A diferencia de este enfoque, Hidalgo-Capitán, entre otros, señalan que la ciudad es un ámbito privilegiado de acción y que el tamaño de esta es una dimensión central a problematizar en pos de resolver los problemas puestos a consideración en este trabajo.

En este sentido, desde el campo de los estudios críticos al desarrollo, se plantea que en pos de reducir la huella ecológica global sería positivo promover, por ejemplo, la producción local y reducir la fragmentación de los procesos productivos a nivel global, fomentando un menor traslado de bienes intermedios con su consecuente reducción en la emisión de gases de efecto invernadero. Esto, además, mejoraría el nivel de empleo local y el comercio de cercanía, y potenciaría las economías locales.

A su vez, se hace hincapié en la necesidad de impulsar cinturones hortícolas agroecológicos, para reducir el modelo agrícola insostenible asociado a la revolución verde y sus efectos negativos. Esto implicaría contrapesar la actual tendencia de migración del campo a las ciudades, que pone en riesgo la seguridad alimentaria. Asimismo, permitiría promover la economía circular y, en este marco, una vida sencilla que

---

<sup>445</sup> Óscar Carpintero y Jaime Nieto, “Transición energética y escenarios postcrecimiento”. *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* 156 (2021). [https://www.fuhem.es/papeles\\_articulo/transicion-energetica-y-escenarios-postcrecimiento/](https://www.fuhem.es/papeles_articulo/transicion-energetica-y-escenarios-postcrecimiento/)

<sup>446</sup> Álvarez Cantalapiedra, “Los planos del debate de la crisis energética”.

<sup>447</sup> Joaquín Turco, ¿De qué hablamos cuando hablamos de soberanía energética?, en *Soberanía energética. Propuestas y debates desde el campo popular* (Buenos Aires: Ediciones del jinete insomne, 2018).

busque la felicidad, no en el acceso al consumo ilimitado sino en el desarrollo de las potencialidades humanas, la recreación, el ocio, el goce de la vida en comunidad. También se propone una mayor regulación de los mecanismos de mercado y una mayor participación ciudadana. De esta forma es posible reducir el nivel de huella ecológica, aumentar el nivel de empleo y el bienestar de la población, aunque las grandes corporaciones económicas a nivel global vean reducidos sus márgenes de ganancia.<sup>448</sup>

Desde esta perspectiva, de acuerdo con los autores mencionados, las externalidades socioambientales negativas de las concentraciones humanas, como la contaminación ambiental derivada sobre todo del tránsito vehicular y la climatización; la contaminación de las aguas que procede de la saturación de los sistemas de saneamiento, y la contaminación del suelo, producto en gran medida de la saturación de los sistemas de gestión de residuos sólidos urbanos, se profundizan más que proporcionalmente con el crecimiento de las ciudades, una vez superados los umbrales óptimos de aglomeración.

Redhood III<sup>449</sup> agrega que estas diseconomías de aglomeración que se mencionan en el párrafo anterior se deben, además de vincularse con el incremento de la congestión y la contaminación, a su conjunción con otros factores como el aumento del crimen y de la marginalidad, que suelen acompañar a la expansión urbana en concentraciones de población que crecen a gran escala y a un ritmo acelerado. El incremento del costo de vida en las grandes áreas urbanas es otra característica, explicado primeramente por el aumento del costo del transporte y de la tierra. Aunque, si bien no lo señala este autor, también puede suceder, por el contrario, que el costo de algunos bienes y servicios en las grandes ciudades sea más bajo, sin que ello permita sustituir, equiparar el efecto negativo del encarecimiento de la tierra.

En síntesis, Terraza, Rubio Blanco y Vera<sup>450</sup> señalan que la hiperciudad, por ejemplo, Ciudad de México, Bombay, Sao Paulo o Estambul, se

---

<sup>448</sup> *Ibid.*

<sup>449</sup> John Redhood III, "Reversión de polarización, ciudades secundarias y eficiencia en el desarrollo nacional: una visión teórica aplicada al Brasil contemporáneo". *Revista EURE* 11 n.º 32 (1984): 35.

<sup>450</sup> Terraza, Rubio Blanco y Vera, *De ciudades emergentes a ciudades sostenibles. Comprendiendo y proyectando las metrópolis del siglo XXI*.

ha convertido en responsable, en gran medida, del calentamiento global, de la vulnerabilidad urbana y de la aparición de las más extremas expresiones de exclusión social. En otras palabras, de la crisis civilizatoria aquí presentada.

De esta forma, basado en Hidalgo-Capitán,<sup>451</sup> en ciudades de menor porte resulta accesible pensar en la adaptación al cambio climático en términos de infraestructura necesaria, mecanismos de emergencia, planificación del compostaje y el reciclaje de los residuos sólidos urbanos, la promoción de cinturones hortícolas y la soberanía alimentaria. Todo ello basado en los beneficios que implica la menor escala. Además, el impulso de la producción local, las economías alternativas y el comercio de cercanía, como ya se mencionó, son positivos en términos de la generación de empleo y el combate a la pobreza. Mientras que la participación ciudadana y la rendición de cuentas se tornan más tangibles, aun con tensiones o relaciones de poder asimétricas, en pequeñas ciudades donde las personas que la habitan se conocen, donde existen lazos en común, puntos de encuentro concurridos por toda la comunidad, y donde la pequeña escala permite conocer y abarcar mayores dimensiones de la vida en la ciudad por parte de las personas que la habitan.<sup>452</sup>

Además, como señalan Schiavo, Gelfuso y Vera,<sup>453</sup> convertir la propiedad estatal en propiedad pública y luego en propiedad comunal es importante para que el posneoliberalismo avance hacia un tipo de poscapitalismo que permita superar la crisis aquí presentada. Estos autores plantean la importancia de que la propiedad estatal no solo esté bajo el control de los administradores del Estado, sino, gradualmente, bajo el control de la propia sociedad. En otras palabras, esto promovería la participación de los habitantes en la planeación y la gestión de sus territorios, la sustentabilidad ambiental y la integración socio-territorial. Esto parece un escenario más factible en ciudades que no han sido atravesadas por la construcción de vías rápidas, edificios en altura, enormes

---

<sup>451</sup> Antonio Hidalgo-Capitán, et al., “Los Objetivos del Buen Vivir: Una propuesta alternativa a los Objetivos de Desarrollo Sostenible”, *Iberoamerican Journal of Development Studies* 8, n.º 1 (2019): 6-57, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6933773>

<sup>452</sup> Juan Carlos Travela, *SXXI. Civilización y barbarie. Buen Vivir y Ecología Política* (Vicente López: Red Editorial, 2021).

<sup>453</sup> Schiavo, Gelfuso y Vera, “El derecho a la ciudad. Una mirada desde América Latina”.

conjuntos habitacionales y la desintegración de lo que en otro tiempo se llamó “vibrante vida vecinal”, como reivindicó Lefebvre en su obra *El derecho a la ciudad*.<sup>454</sup>

La principal dificultad que emana para materializar las propuestas de quienes impulsan este enfoque está atada a una cuestión histórica. Esto es: la alta concentración espacial de la infraestructura física, la disponibilidad de servicios y la actividad industrial en una sola gran ciudad plantean un freno para la población al elegir abandonar estas urbes y, por tanto, se dificulta avanzar en un proceso de desconcentración de las grandes ciudades.

La siguiente sección busca responder algunos de los interrogantes claves que surgen frente a las dos posturas contrapuestas aquí presentadas.

## Una mirada sobre el rol de los imaginarios urbanos en las posibilidades de transformar las ciudades

Al momento se han presentado las dos posturas en debate. La primera pretende convertir en “inteligentes” a la mayor cantidad de ciudades posibles, a la par que seguir concentrando la población en grandes megalópolis. La segunda es un enfoque que no ve en ello una solución a la crisis civilizatoria, y propone avanzar hacia la conformación de sistemas urbanos basados en ciudades de menor dimensión relativa, que no descarte las mejoras que puede generar introducir tecnologías digitales, pero que esté centrado en no superar los umbrales óptimos de aglomeración como el elemento más importante para las ciudades sostenibles.

Frente a ello, aparecen múltiples interrogantes que no se buscarán agotar en este ensayo pero que vale la pena esbozar para dimensionar el debate para abordar esta cuestión. Por ejemplo, de qué manera se pueden cuantificar las variaciones en la huella ecológica per cápita producto de la inserción de tecnologías digitales, cuáles, en qué cuantía, quién las regula, etc., o de qué manera se puede calcular el umbral óptimo de

---

<sup>454</sup> Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (Madrid: Capital Swing Libros, 2016).

aglomeración, qué presupuestos económicos se requieren para implementar una u otra propuesta, entre otras.

Invitamos a reflexionar con mayor profundidad sobre la viabilidad de los dos modelos de ciudad en disputa antes descritos y sus principales propuestas. Esta viabilidad, lógicamente, tendrá matices en cada espacio y momento histórico, dado que intervienen actores particulares con imaginarios urbanos que no son estáticos. Justamente sobre el rol que juegan esos imaginarios urbanos en las posibilidades de materializar las transformaciones necesarias indagamos a continuación.

En primer lugar, es preciso considerar que en la construcción de las ciudades se representan una serie de valores e intereses que se cristalizan en el diseño y en las propias estructuras técnicas del hábitat y del territorio.<sup>455</sup> En otras palabras, como señala Vera,<sup>456</sup> cada ciudad se erige sobre disputas de intereses y los imaginarios urbanos van construyendo una imagen de ciudad que se encuentra en constante lucha simbólica al enfrentarse con cuestionamientos e ideas. Así, desde una perspectiva urbanística humanista, la ciudad se asume como una construcción social, heterogénea y dinámica sobre la que intervienen procesos económicos, políticos, sociales, históricos y culturales, lo que amplía los factores a tener en cuenta para comprender la dificultad que conlleva planificarla.

Siguiendo con Vera,<sup>457</sup> la ciudad es polifacética, polisémica, disímil, híbrida y movediza, en la que se destaca la interacción, ya sea entre distintos actores y entre ellos y los objetos, espacios, representaciones y prácticas que van configurando el entramado urbano. Por su parte, la experiencia, la práctica social y la responsabilidad de los actores como sujetos implicados en su construcción también son importantes desde este enfoque.

En otras palabras, en una situación en la que, como la señala la CEPAL,<sup>458</sup> a raíz del nivel de deterioro ambiental está en riesgo la prevalencia de la

---

<sup>455</sup> Horacio Correa Lucero, "Tecnología, artificialidad y hábitat: Teoría crítica de la tecnología y su aplicabilidad al estudio del hábitat en tanto objeto tecnológico", *Horizontes Sociológicos* 4, n.º 8 (2016): 120-42.

<sup>456</sup> Navarro Vera y Ortuño Padilla, "Aproximación a la génesis de la contribución de la densidad en la noción de 'ciudad compacta'".

<sup>457</sup> *Ibid.*

<sup>458</sup> CEPAL, *La Igualdad en el centro del desarrollo sostenible*.

humanidad ante la inminente pérdida de aptitudes para la vida humana —y de otras especies— que posee particularmente el planeta Tierra, si existe “responsabilidad” de los actores implicados en construir el hábitat, esta debería direccionarse hacia construir aquellas urbanizaciones que permitan reducir los impactos sobre el entorno.

En este sentido, así como los territorios están atravesados por leyes y normativas que promueven la construcción de una forma particular de hábitat e inhiben otras, ocultando valores alternativos que pueden ser positivos en términos socioambientales, pero contrarios a los intereses de los actores con mayor peso o injerencia,<sup>459</sup> también puede plantearse a la inversa. De esta manera, se puede aceptar la dificultad de la planificación de las ciudades, pero también establecer un marco en el cual la iniciativa privada de los actores esté limitada en pos de un objetivo colectivo superior, como sostener la vida humana en el planeta. Quizás la planificación se remita solo a eso.

Vera<sup>460</sup> señala que se puede considerar a las ciudades como una de las obras humanas con mayores niveles de complejidad, donde convergen los aspectos sociales, culturales, económicos, políticos y científicos que definen las particularidades de la historia en cada momento.

Si la concepción hegemónica de desarrollo que predomina en la actualidad, junto a la hiperciudad como hábitat principal de esta sociedad, estuvo basada en el universo filosófico asociado a la modernidad y a las expectativas abiertas por los logros de la revolución industrial,<sup>461</sup> no sería extraño que, ante la particularidad de este momento histórico donde por primera vez en la historia de la humanidad el desbordamiento de todos los límites ecosistémicos se da en el planeta en su conjunto, la humanidad transforme su hábitat en pos de resolver esta crisis y garantizar su supervivencia.

---

<sup>459</sup> Correa Lucero, “Tecnología, artificialidad y hábitat...”.

<sup>460</sup> Navarro Vera y Ortuño Padilla, “Aproximación a la génesis de la contribución de la densidad en la noción de ‘ciudad compacta’”.

<sup>461</sup> Koldo Unceta Satrustegui, “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo”. *Carta Latinoamericana* 7 (2009): 1-34, <https://www.cartalatinoamericana.com/numeros/CartaLatinoAmericana07Unceta09.pdf>



Vera<sup>462</sup> anota que las ciudades están en constante transformación, pero que esas transformaciones poseen distintas temporalidades. Algunas implican procesos de siglos, otras de años y algunas requieren solo un instante para mutar la morfología urbana. Frente a estos procesos, no pareciera difícil la posibilidad de plantear lineamientos para alcanzar la sostenibilidad en las grandes ciudades mediante el desarrollo de CI o de sistemas urbanos más equilibrados, sino más bien lograr vencer las resistencias que permitan hacerlo a tiempo de mitigar los efectos socioambientales de la vida moderno-occidental.

Como se señaló en el apartado anterior, las principales dificultades para volver inteligentes a todas las ciudades del mundo radican en la disponibilidad de materiales y energía para dotarlas de la infraestructura necesaria y también de disponibilidad energética para sostener su funcionamiento. Es necesario tener en cuenta que en 2015 aún el 65 % de la producción de energía eléctrica se realizaba a partir de fuentes como petróleo, gas y carbón.<sup>463</sup>

En este contexto, la opción de las CI parece ir en contra del objetivo de reducir el consumo energético global. El sexto Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) señala que para 2100, de continuar las tendencias actuales de consumo energético, se espera un aumento de entre 2,8 y 4,6 °C en comparación con la era preindustrial.<sup>464</sup> A la par, aparecen los cuestionamientos sobre la propiedad de los datos, del capital invertido para el desarrollo de la infraestructura, entre otros.

Por su parte, la propuesta de reducir la población de las ciudades por debajo del umbral óptimo de aglomeración requiere de la movilización voluntaria de millones de personas hacia ciudades de menor tamaño poblacional, para establecer así sistemas urbanos más equilibrados. Para esto se necesita tener en cuenta cuáles fueron las características estructurales que configuraron ese tipo de urbanización y buscar la manera de generar los incentivos que lo modifiquen. Sin embargo,

---

<sup>462</sup> Navarro Vera y Ortuño Padilla, "Aproximación a la génesis de la contribución de la densidad en la noción de 'ciudad compacta'".

<sup>463</sup> Banco Mundial, "Producción de electricidad a partir de fuentes de petróleo, gas y carbón", acceso el 29 de marzo de 2022, <https://datos.bancomundial.org/indicador/EG.ELC.FOSL.ZS>.

<sup>464</sup> Carpintero y Nieto, "Transición energética y escenarios postcrecimiento".

mientras para la primera propuesta se evidencia un límite biofísico, para esta propuesta la dificultad radica en la economía política y, por ende, se puede trabajar sobre ella.

Reedhood III,<sup>465</sup> por ejemplo, plantea que pueden ser positivos, en pos de desconcentrar las grandes áreas metropolitanas, programas de gobierno que impliquen seleccionar y promocionar un conjunto de ciudades secundarias para recibir la inversión privada y de migrantes. En este sentido, señala que se debe instalar la infraestructura física requerida, es decir, urbanizar. O bien, se agrega en este ensayo, la posibilidad de restaurar la infraestructura física urbana que se encuentra obsoleta en las ciudades. También se puede generar un programa de incentivos que permita adquirir viviendas céntricas en ciudades del interior que se encuentran ociosas y así evitar un crecimiento horizontal no planificado por el Estado debido a las transformaciones en el tiempo del núcleo familiar.

Por otro lado, el avance de las tecnologías digitales que permite el trabajo a distancia en múltiples oficios o la educación superior a distancia, como lo demostró la pandemia del COVID-19, podría ser un aspecto a aprovechar en este momento. Las innovaciones tecnológicas serían aliadas en este proceso, como herramientas secundarias y no como la única herramienta de salvación posible de la humanidad. De esta forma, residentes que son migrantes en potencia por la necesidad de acceder a estudios superiores podrían elegir permanecer en su ciudad de origen.

Volviendo sobre Redhood III,<sup>466</sup> los servicios públicos que puedan ofrecer estas ciudades secundarias son elementales, principalmente aquellos que hacen a la vida en comunidad. Hidalgo-Capitán<sup>467</sup> y diversos autores del campo de los estudios críticos al desarrollo resaltan esta cuestión ya no solo para atraer nuevos residentes a las ciudades, sino también para transformar el sentido de progreso de la vida moderna occidental, donde el acceso al consumo material ilimitado deje su lugar como objetivo principal en la vida del ser humano y se busque un sentido de la felicidad basado en el desarrollo de las potencialidades humanas, el tiempo destinado al ocio y al disfrute con los seres queridos.

---

<sup>465</sup> Redhood III, “Reversión de polarización...”.

<sup>466</sup> *Ibid*, 32.

<sup>467</sup> Hidalgo-Capitán et al., “Los Objetivos del Buen Vivir...”.

También, estos autores resaltan las potencialidades de las ciudades de menor porte de potenciar la producción local, el comercio de cercanía, la agroecología y los cinturones hortícolas. Justamente, esta nueva configuración del sistema urbano requiere y potencia, además, transformaciones en el sector agropecuario actual, caracterizado por el alto uso de pesticidas nocivos para la salud y el ambiente, y fuerte expulsor de las poblaciones locales que son despojadas y terminan viviendo en las periferias de las grandes ciudades con malas condiciones de hábitat.<sup>468</sup> Solo por mencionar un ejemplo, cerca del 45 % de los barrios populares de la Argentina se crearon durante el siglo XXI, momento de fuerte expansión de la frontera agropecuaria por el alto precio de la materia prima.<sup>469</sup>

En definitiva, el motivo por el que Redhood III planteaba esta propuesta a mediados de los ochenta no estaba relacionado con la búsqueda de la sostenibilidad socioambiental y la resolución de la crisis civilizatoria aquí tratada, sino más bien con la pérdida de eficiencia económica que se percibía en las ciudades superados ciertos umbrales de población y, sobre todo, en la pérdida de bienestar que sufrían sus habitantes.

Por último, ante la propuesta de transformación del hábitat humano, en favor de adoptar ciudades pequeñas e intermedias como el hábitat óptimo para la humanidad, Harvey<sup>470</sup> resalta la necesidad de prestar atención a los posibles efectos sobre la desigualdad de una descentralización no comandada por un nivel del Estado mayor a los gobiernos locales. Este aspecto se vuelve central, ya que, como señalan Schiavo, Gelfuso y Vera,<sup>471</sup> el neoliberalismo ha impulsado un proceso de descomposición institucional donde los municipios, atrapados por los problemas presupuestarios, reducen sus servicios y generan un amplio margen de acción a inversores privados, empresas locales y regionales, y especuladores inmobiliarios. En ese marco, es importante prestar puntual atención a

---

<sup>468</sup> Kaue Pessoa, “De la soya hacia la agroecología: agriculturas en disputa”, *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* 2 (2019): 29–53.

<sup>469</sup> Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) <https://zuletasintecho.files.wordpress.com/2018/04/resumen-informe-de-gestic3b3n-renabap-ac-3b10-2017-docx.pdf>

<sup>470</sup> David Harvey, *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. (Madrid: Ediciones Akal, 2013).

<sup>471</sup> Schiavo, Gelfuso y Vera, “El derecho a la ciudad”, 38.

cómo se lleva adelante la desconcentración de las megalópolis para que las potencialidades de la ciudad pequeña no mengüen.

En la actualidad, una política activa del Estado que retome esta propuesta, ya no solo para mejorar los aspectos planteados por Redhood III sino más bien para, junto a ello, dar respuesta a la crisis civilizatoria aquí planteada, necesita de consensos amplios. Una declaración de emergencia ambiental por parte de los Estados nacionales que anuncien que a partir de entonces será esta situación la que configure el accionar estatal y los programas de inversión productiva que se lleven adelante, con el consecuente control de su cumplimiento, podría ser una acción movilizadora de estas voluntades.

Para avanzar en esta dirección es necesario construir consensos en torno a la idea de que no es posible seguir ignorando los desafíos que plantea el cambio climático para las ciudades. En este sentido, resulta fundamental la participación de todos los actores, incluidos aquellos que se ven más afectados por déficits habitacionales en la actualidad.

En este ensayo se intenta poner en discusión una serie de ideas que se consideran relevantes para pensar la ciudad frente al cambio climático. En primer lugar, la debilidad del argumento que sostienen ciertas posturas respecto a la ciudad como un sujeto inmutable sobre el cual no hay posibilidad de trabajar: “Las personas prefieren vivir en grandes ciudades y no es posible modificar las preferencias sociales al momento de plantear el hábitat deseado”. Comprender la multiplicidad de formas en que las ciudades se construyen, aspecto abordado en este ensayo, sirve para resaltar la debilidad de este tipo de argumentos.

Por otro lado, se intenta plantear una limitación biofísica compleja de superar, si eso es posible, si se adopta la estrategia de volver inteligentes a todas las ciudades del mundo. Aquí la principal limitación está basada en las necesidades materiales para esa transformación y en los requerimientos energéticos que, se plantea, estarían a contramano de las metas sociales urgentes para enfrentar el cambio climático. Otros aspectos de relevancia no han sido abordados, por ejemplo, la propiedad de los datos que construyen las ciudades inteligentes.

Por último, la estrategia de desconcentrar las grandes ciudades en pos de desarrollar sistemas urbanos más equilibrados y así reducir la huella ecológica per cápita, si bien no es sencilla de llevar adelante, se enfrenta

con limitaciones relacionadas con la economía política que se pueden transformar. Por ello, ante la disyuntiva de las dos opciones planteadas, se considera esta última como la más factible de las dos, que usa los argumentos a consideración de las personas lectoras y futuras investigaciones que permitan acrecentar o refutar estas justificaciones.